

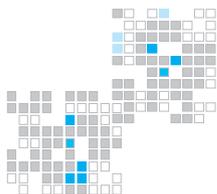
COMUNICACIÓN: ¿APROPIACIÓN EXPRESIVA DE LOS MUNDOS SOCIALES? PROPOSICIONES PARA UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN SOCIOCOMUNICACIONAL



Eduardo A. Vizer

■ Doctor en Sociología. Prof. Visitante CNPq. cat. 1 PP-GCOM Univ. Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) Prof. Consultor e Investigador Titular (CIN cat. 1). Fac. Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani Universidad de Buenos Aires. Coordinador del proyecto y 1er. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Coordinador de Epistemología y Teoría del Conocimiento: Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Univ. Nacional de La Pampa. Evaluador de Posgrados CONEAU, de la Univ. de Massachussets (UMASS). Consultorías: International Council for Canadian Studies, Human Resources Development Canada (HRDC), Canada-Fulbright Program "International Mobility in Higher Education Program" (IMHEP), Ottawa. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación (SECYT) Plan Nacional de Ciencia y Tecnología. Ex Fulbright Fellow (EEUU), becario Internationes (Berlin), ICCS (Ottawa, Canada); y Prof. Visitante PPG en Comunicación, Unisinos, (Capes) Brazil. Miembro Internacional Board of Editors de Psychline (Chicago) y Cyberlegenda (Univ. Fiuminense, R. de Janeiro). Publ. mas relevante: "La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad". (Prólogo de J. M. Barbero, Ed. La Crujía, Bs. As, 2ª. Ed. 2006, en trad. al portugués).

■ E-mail: eavizer@gmail.com



RESUMEN

Este trabajo presenta un resumen de propuestas teóricas que el autor ha venido desarrollando en los últimos años, sobre todo en “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad” (La Crujía, Bs. As. 2003/06. Versión en portugués en prensa, Ed. Sulina). El objetivo es presentar ciertas proposiciones, hipótesis y categorías de análisis tentativas que aporten a un abordaje teórico para un Programa de Investigación sociocomunicacional en el sentido de Imre Lakatos (PIC). El autor considera que las proposiciones que presenta ayudan a asumir ciertas claves conceptuales para fundamentar, demarcar temáticas y problemáticas centrales del campo, a fin de diseñar un posible “mapa de referencia” analítica para el desarrollo de investigaciones articuladas hacia una sistematización del campo comunicacional (o sociocomunicacional).

PALABRAS CLAVES: COMUNICACIÓN, SOCIOCOMUNICACIÓN, IMRE LAKATOS

ABSTRACT

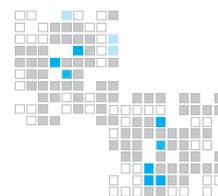
This work introduces a synthesis of the theoretical and strategic proposals developed by the author in recent years, particularly in “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad” (La Crujía, Bs. As. 2003/06). The idea is to offer tentative propositions, hypothesis and attempts for analytical categories that provide conceptual elements for the construction of a social-communicational Research Program, as proposed by Imre Lakatos (SRP). The author considers that those propositions may help identify certain key concepts which, in turn, may be used to substantiate and outline relevant topics and issues to create an analytical “reference map” for the development of articulated research towards the constitution of a more systematic communicational (or social-communicational) field

KEYWORDS: COMMUNICATION, SOCIAL-COMMUNICATION, IMRE LAKATOS

RESUMO

Este trabalho apresenta um resumo das propostas teóricas que o autor vem desenvolvendo ao longo dos últimos anos e que, sobretudo, aparecem no livro “La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad” (La Crujía, Bs. As. 2003/06. Versão em português, Ed. Sulina, no prelo). O objetivo aqui é apresentar proposições, hipóteses e categorias de análises que possibilitem uma abordagem teórica para um Programa de Investigação sociocomunicacional, tomando como referência as proposições de Imre Lakatos (PIC). O autor considera que estas podem servir como referência ideal na construção de algumas chaves conceituais que ajudem a fundamentar, demarcar temáticas e problemáticas centrais do campo da comunicação, a fim de desenhar um possível “mapa de referência” analítico para o desenvolvimento de investigações articuladas e voltadas a uma sistematização do campo comunicacional (ou sociocomunicacional).

PALAVRAS-CHAVE: COMUNICAÇÃO, SOCIOCOMUNICAÇÃO, IMRE LAKATOS



“La división de las ciencias sociales produce y legitima saberes disciplinarios -y construye sus objetos de estudio- al costo de fragmentar la realidad. La propia “cultura disciplinaria” de los investigadores emerge de una división del trabajo intelectual y del tipo de preguntas que se hacen sobre la sociedad: las transformaciones de la economía -la tecnología y el trabajo-, la política, la cultura, las instituciones y la vida cotidiana”
(Vizer. *Introd. a La Trama*, 2003/06)

Sobre modelos y conceptos “trans”disciplinarios (o metadisciplinarios).- Hipótesis y categorías de análisis tentativas para un Programa de Investigación sociocomunicacional.

Considero que las proposiciones, las hipótesis y algunos de los conceptos que se presentan a continuación, pueden aportar a un *meta nivel teórico y de investigación sociocomunicacional*, aplicable tanto a procesos interpersonales y grupales como al análisis institucional y macrosocial.¹

El epistemólogo húngaro Imre Lakatos propuso la fructífera tesis de que las ciencias se desarrollan siguiendo un Programa de Investigación Científica (PIC). Este ideal científico parecía muy lejano a las incertidumbres que acompañan el vasto campo de la comunicación. La *in-disciplina* que caracterizó a las investigaciones de la comunicación, y la consiguiente preocupación por la falta de una identidad definida y un objeto propio (paralelamente a la multiplicidad anárquica de temas, problemas, objetos y objetivos), proyectó por un lado a la comu-

nificación como una perspectiva fundamental para comprender la complejidad y multidimensionalidad de los procesos sociales, pero al mismo tiempo quedó inscrita bajo una imagen difusa, inabordable en su especificidad por medio de los instrumentos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales. Como campo anárquico de investigación, tuvo un desarrollo más institucional y universitario que definitivamente epistémico, (en el sentido de construcción de conocimiento científico “fuerte”). Las políticas educativas y las estrategias interdisciplinarias que la caracterizaron no ayudaron a esclarecer una identidad propia, pero pusieron en evidencia su carácter de práctica de conocimiento exploratorio y “de frontera”. Su capacidad de crítica corrosiva tanto como de adaptación al status quo, su asociación con las tecnologías y el futuro, así como las posibilidades de construcción de dispositivos y lenguajes autoreferentes, revelaron la fortaleza de sus recursos (tanto teóricos como técnicos). Pudo así cimentar un reconocimiento a su poder simbólico y a las tecnologías mediáticas que proyectan e instalan masivamente sus imaginarios en las mentes de cientos de millones de personas en todo el globo. Pudo demostrar efectividad empírica en sus dispositivos de análisis, logró poner en un discurso reflexivo y comprensible para la gente común, tanto a los procesos objetivos como a los subjetivos, a las interpretaciones sobre el pasado, los análisis sobre el presente en constante transformación y también los imaginarios de futuro, todo esto favoreció su reconocimiento social, pero no así su legitimidad académica ni una consistencia epistemológica.

Sin embargo, vale la pena intentar estrategias

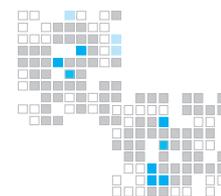
¹ Términos teóricos como modelización; cultivo y comunicación; dispositivos técnicos y simbólicos; y una teoría sobre diferentes dominios sociales, pueden articular saberes y técnicas de intervención en instituciones y comunidades con campos de la experiencia tanto individual como social. La construcción de proposiciones teóricas junto a la práctica, aseguraría una relación sumamente fructífera con las investigaciones y las problemáticas tratadas en las teorías del capital social, la resiliencia, el desarrollo sustentable, construcción de la identidad o la ciudadanía. Todas ellas atraviesan múltiples disciplinas y “niveles” de realidad social. Y todas se hallan preocupadas en unir teoría y práctica, la investigación con la intervención social, el conocimiento de la realidad con su diagnóstico, y en asociar una ética de la participación de los agentes sociales con las necesidades y las demandas de transformación.

¿Es posible construir encuadres interdisciplinarios o aún transdisciplinarios fructíferos que reúnan las condiciones de un paradigma con suficiente rigor científico?

que nos ayuden a construir ciertas claves conceptuales que ayuden a fundamentar, demarcar temáticas y problemáticas centrales del campo, y descubrir hasta que punto es posible diseñar un posible “mapa de referencia” analítica para el desarrollo de investigaciones articuladas hacia una constitución más sistemática del campo comunicacional (o sociocomunicacional), tomando como referencia ideal las proposiciones de Lakatos. Empezamos por la noción de “lo” social: construir conocimiento sobre “la” sociedad es una abstracción. Más allá de una convención lingüística, no existe objetivamente tal cosa como la “sociedad”. Se puede convenir en un recorte de cierta “clase de hechos y procesos” observables y registrables por medio de nuestras experiencias de vida (experiencia en el sentido dado anteriormente). Podemos decir que son experiencias sociales “reales” de un primer orden, (o 1er. nivel): observables y compartibles con cualquier persona en la vida cotidiana. Pero este “1er nivel de realidad”, solo toma sentido cuando lo tratamos de entender, de *interpretar*. La interpretación a su vez se “construye” en dos niveles diferentes: un 2º nivel que responde a la percepción y el análisis del contexto (situacional y temporal) en que suceden los hechos (puede llamarse “análisis de situación”). Y un 3er. nivel de interpretación correspondiente a un encuadre de carácter lógico y abstracto de los hechos observados en marcos sociales y simbólicos: lingüísticos, culturales, históricos y epistemológicos. La especificidad de la experiencia científica -a diferencia de la experiencia común-, precisamente corresponde a la construcción de inferencias y encuadres abstractos de 3er. nivel, estrictamente regimentados por las teorías que se empleen y la metodología de observación y de la interpretación de los hechos.

Hasta el presente, *la mayoría de los encuadres teóricos legitimados por las Academias son construidos por las diferentes disciplinas*. Nuestra pregunta es entonces: ¿cómo evitar los reduccionismos de estas interpretaciones? ¿Cómo evitar el mero discurso teórico sin fundamentos sólidos al que nos han llevado infinidad de teorías? ¿Es posible construir encuadres interdisciplinarios o aún transdisciplinarios fructíferos que reúnan las condiciones de un paradigma con suficiente rigor científico? ¿Es factible reconocer ciertas categorías fundacionales de la experiencia, o sea “categorías de 1er. nivel” diferenciadas y específicas? (¿una “primeridad” en el sentido de Peirce?).

Esta última es la línea de pensamiento que creo permite reconocer ciertas categorías de la experiencia social como fundamentales para construir líneas de investigación no reduccionistas sobre los procesos sociales y su imbricación íntima con la comunicación. Entiendo por “no reduccionistas”, en el sentido de *incluir* en el marco teórico (como proceso de modelización) la multiplicidad de relaciones y dimensiones de la existencia de un *colectivo social* -un grupo, una institución o una comunidad-. De modo implícito o explícito, en las ciencias sociales inevitablemente se parte de teorías (desde un 3er. nivel -una “terceridad peirceana”- implícita en el lenguaje y la interpretación). Podemos plantear también posibles estrategias de investigación intentando una *fundamentación* -metodológicamente fenomenológica- a partir de un 1er. nivel de la experiencia cotidiana. Sería factible así caracterizar diferentes *clases de experiencias*. Estas representan *modalidades específicas de relación humana en diferentes contextos*, construidos como mediaciones sociosimbólicas tanto entre individuos como en poblaciones, en las comunidades y



sus “entornos ecológicos” (en términos más sociológicos diríamos “modalidades de relación de los agentes sociales”, entre sí y con sus ambientes).

Proposiciones centrales. (keywords: comunicación, cultivo y apropiación; dominios sociales; relaciones, experiencias y dispositivos técnicos y simbólicos).

I. Los individuos y las poblaciones “construyen, modelan y **cultivan** sus propios ambientes” (desde la propia vivienda hasta las ecologías del entorno, sus tiempos y espacios ambientales, sus entornos socio-culturales, afectivos e imaginarios). La experiencia social (y los procesos de socialización) se estructura en la forma de **dispositivos** de acción que estructuran relaciones técnicas, informacionales y simbólicas con el medio físico, transformando a la naturaleza y sus contextos, a las propias culturas, las formas e instituciones sociales, las tecnologías, y sus vínculos interpersonales. (Los sujetos y los colectivos sociales se “cultivan” -construyen- a sí mismos en un proceso de aprendizaje y construcción permanente de dispositivos de transformación y apropiación de los recursos propios y de los diferentes dominios ambientales de sus “mundos de la vida”).

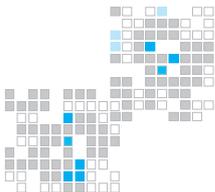
II. Si se considera a la sociedad a partir de un paradigma de construcción y reproducción permanente, se remite a un paradigma generativo, lo que permite desarrollar perspectivas inter- o trans-disciplinarias. Se puede elaborar una hipótesis general sobre la Modernidad como una construcción histórica de diferentes esferas o “**dominios sociales**” de la experiencia, la acción y las relaciones (tanto materiales como culturales y simbólicas). A un nivel simbólico, se manifiestan como construcciones institucionales y discursivas, constituidas a lo largo de las experiencias y de la historia de cada pueblo.

III. Las “relaciones” de los agentes sociales implican **procesos bidimensionales**: por un lado son prácticas técnicas asociadas a la información (la te-

chné), por el otro son relaciones epistémicas y expresivas: de construcción de sentido y valores (relaciones simbólicas y de comunicación). Implican procesos y prácticas “bidimensionales” de reestructuración estable de las relaciones, los vínculos y lazos sociales (in-formación y reproducción), así como también procesos y prácticas de transformación. (La comunicación –en tanto objeto de conocimiento- es una praxis de significación abierta y expresiva; en tanto campo intelectual es una “ciencia del sentido” sobre los propios procesos de formación de sentido en la vida social).

IV. La comunicación es la práctica de construcción social “par excellence” que los seres humanos (y tal vez algunos animales inteligentes), realizan en forma permanente (o sea que “cultivan”) a fin de expresarse a sí mismos –y para sí mismos autoreferencialmente- en relación a sus entornos físicos, sociales y simbólicos. La expresión como una práctica de afirmación del yo ante el Otro, y de apropiación socializada del entorno a través de procesos y dispositivos cognitivos y expresivos que permitan la modelización simbólica y lingüística de los contextos y de los Otros, tanto en forma referencial como interreferencial. A este proceso –fundamentalmente inicial- podemos considerarlo como una apropiación o “cultivo” de la vida y las relaciones sociales mediante la construcción y adjudicación de sentido y de valor estratégico e integrador de las relaciones entre el ser humano y sus contextos de vida. La comunicación como proceso primario de construcción –cultivo- y apropiación social, estratégica y expresiva del ser humano como ente biológico y social en el mundo.

V. En relación a los procesos específicamente socio-comunicacionales, en principio se pueden considerar tres dimensiones diferenciadas: **referencial, inter-referencial y autoreferencial** (Vizer, 1983). La primera como dispositivos de construcción discursiva, textual o imagética de “realidades objetales”; la segunda como construcción de relaciones mutuas



La comunicación es la práctica de construcción social “par excellence” que los seres humanos realizan en forma permanente (o sea que “cultivan”) a fin de expresarse a sí mismos

y estratégicas de reconocimiento social y cultural entre los actores-observadores sociales que se “referencian” mutuamente entre sí (construcción de vínculo social). Finalmente la tercera como proceso de re-presentación –implícita o explícita– del sí mismo en sociedad, y como marcas del “yo” y la identidad en tanto sujeto y actor social, tanto en el lenguaje como en la acción. La construcción, la apropiación y el “cultivo” del mundo social se produce como un emergente objetivo –y siempre cambiante– de la co-existencia de las tres funciones/dimensiones en las relaciones sociales. En las relaciones mediadas por tecnologías de información y/o comunicación, lo que se modifica son los registros y los dispositivos técnicos de inter-referenciación, así como la modalidad de las relaciones de reconocimiento mutuo entre los individuos. Los medios de comunicación y las TIC’s implican así la emergencia de nuevos agenciamientos y roles sociales, surgidos de la mediatización de los procesos de interreferenciación social (públicos, usuarios, etc).

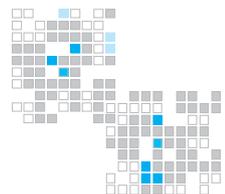
Podemos considerar estas proposiciones teóricas, como aportes a un paradigma comunicacional que ayude a la construcción de modelos heurísticos útiles para explorar, describir, interpretar y modelizar en forma a la vez sistemática e histórica, patrones diversos de procesos socio-culturales. *Los patrones organizativos (in-formacionales), como modelos de relaciones estables, –o bien permutables y cambiantes según reglas a investigar– pueden constituirse en unidades y variables de análisis fundamentales para construir sistemáticamente un campo de investigación social transdisciplinario. Hasta cierto punto, el estructuralismo buscó algo parecido pero desde una perspectiva ahistórica que –paradójicamen-*

te– lo hizo naufragar con los años. Los “patrones de relaciones”, de permanencias y de cambios en las instituciones y la cultura, pueden ser investigados como dispositivos de estructuración de las relaciones entre los actores sociales en las diversas organizaciones colectivas de la sociedad. Éstas últimas manifiestan y representan de modo “concreto”, procesos específicos correspondientes a los diversos dominios de realidad.

¿Es posible así pensar diferentes clases de relaciones, dominios, *topologías* –convencionales?–, que establezcan distinciones, dimensiones, o bien categorías (¿universalizables?) sobre la existencia (objetivada y “real”) de:

“lo” social; “la” cultura (en un sentido tanto físico material como simbólico), el individuo-sujeto (la intersubjetividad), la tecnología (y la ciencia), la naturaleza física, y lo “sobrenatural” (trascendente).

Se puede modelizar procesos sociales como conjuntos de relaciones dentro de un sistema complejo y generativo de dominios diferentes y articulados entre sí por medio de relaciones tanto técnicas (físicas) como simbólicas (de sentido, o epistémicas). En un sentido restringido, se puede concebir **a)** “lo social” como un conjunto de **“agentes o actores sociales”** (empíricamente representada por los hombres, las organizaciones, la comunidad, el Estado, etc.). **b)** Un segundo “dominio” (dominio de las significaciones y el sentido) representado por la **cultura**. Una topología que “crea espacios y regula los tiempos sociales”, y es constituida por el mundo de los objetos, los lenguajes, los símbolos y entes portadores de significado. **c)** Un tercer



Se puede modelizar procesos sociales como conjuntos de relaciones dentro de un sistema complejo y generativo de dominios diferentes y articulados entre sí por medio de relaciones tanto técnicas como simbólicas

dominio sería el de las relaciones **con** la naturaleza física, (noción que surge recién con la ciencia moderna) como un dominio objetivado, y separado del hombre; “naturaleza” representada a través de las ciencias naturales y las tecnologías. **d)** Un cuarto dominio social y epistémico surge autónomamente como herencia del siglo XIX. Pasando por el romanticismo y el psicoanálisis, se ha ido consolidando la “construcción social del dominio del sujeto” como un nuevo dominio de investigación y de conocimiento: el de la **psique** y la (inter)**subjetividad** humana (Freud habló de una topología del aparato psíquico y del inconsciente, y se considera válido hablar de procesos de la “realidad subjetiva”, aunque se lo considere una ficción literaria o idealista). **e)** Una quinta categoría de relaciones estrictamente simbólicas y trascendentes, es la de la experiencia de lo **sagrado**, que a sobrevivido por milenios a través de la religión, las ceremonias, y rituales (cuya función social es estrictamente reproducir la experiencia y el sentido de lo trascendente, y en la fe sobre un mundo “otro”). **f)** Por último, en los siglos XIX y sobre todo el XX, las experiencias de la **técnica** -en especial las nuevas tecnologías- han hegemonizado y colonizado aceleradamente todos los dominios de la experien-

cia. Las tecnologías de información y comunicación (TIC's) y su articulación por un lado con las tecnologías de control y modificación del tiempo y del espacio físico, social y simbólico, y por otro lado con la biotecnología, la inteligencia artificial, la realidad virtual, los sistemas expertos, etc.²

Ejemplos institucionales:³ a) las organizaciones religiosas sobreviven al relativismo y la intrascendencia posmoderna porque brindan un tipo de *experiencia trascendente* (no discutiré acá si esta es vicaria o legítima). b) La familia, el parentesco, las asociaciones de pertenencia pueden ser consideradas instituciones de “construcción del *dominio del sujeto*” *por medio del cultivo de los vínculos*. c) Las instituciones y la organización de las economías tradicionales, el hábitat, el trabajo y la técnica, pueden ser consideradas como dispositivos y experiencias informacionales asociadas a la reproducción de la vida humana en relación con la apropiación del mundo físico y la naturaleza. d) Como otra dimensión fundante de la vida colectiva en sociedad, podemos mencionar las instituciones de la política, el Estado y la Ley (como el dominio de “lo” social restringido a su sentido específico, tal como es tomado como objeto de estudio por

2 “Creo que en los próximos quince años entraremos en lo que yo llamo entornos “inteligentes”. Es decir, que el Hombre ya no estará aislado de los objetos físicos, estáticos, que esperan que nos comuniquemos con ellos, porque vamos a entrar en simbiosis entre el entorno y nosotros mismos. Es decir, que la interfaz entre la biología, la mecánica y la electrónica va a ser cada día más estrecha. La palabra, el reconocimiento del rostro, de los gestos, de los signos, va a permitirnos entrar en comunicación con este entorno, ya se trate de la casa, de la oficina, del coche o de los medios de transporte, de una forma cada vez más intensa. En los próximos quince o veinte años, esta simbiosis va a modificar completamente la relación que mantenemos con nosotros mismos y con los demás”. (Jöel de Rosnay, 2002).

3 Las seis categorías -o dimensiones teóricas- se definen como variables analíticas que permiten desarrollar proyectos de investigación social en el sentido clásico. También son empleadas como un Dispositivo de investigación diagnóstica y de intervención en instituciones y comunidades, al que denominé Socioanálisis. Este Dispositivo ha sido desarrollado como instrumento metodológico de análisis e intervención social y comunicacional en nuestras Cátedras de Comunicación Comunitaria en la Universidad de Buenos Aires. (Vizer, *Socioanálisis*, 2004. Y en el libro citado del mismo autor).

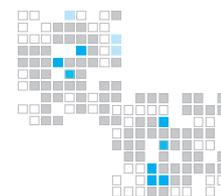
las ciencias sociales). En las conversaciones de la vida cotidiana, así como en los discursos públicos, en los mitos o en los programas de televisión o el cine, siempre encontraremos una alusión –explícita o implícita- a temas centrales y fundantes de la vida social. Ciertas ideas y ciertas palabras se hallan siempre omnipresentes en casi todos los idiomas y contextos sociales: las relaciones entre los sujetos (amor-odio-ambición-cooperación, etc.); la Ley, el poder y el control; la ubicación en el tiempo y el espacio; la técnica, el trabajo y el dinero; la vida y la naturaleza. Cuando hablamos sobre nuestra vida personal, estamos también *modelizándola reflexivamente*. También lo hacemos cuando hablamos de la sociedad, la cultura, la naturaleza o la religión. La característica central y obsesiva del fundamentalismo, se manifiesta en la incapacidad de aceptar “otros” modelos, valores y sentidos (las que en la cultura occidental han constituido una fuente de riqueza creativa, de transformaciones permanentes y de diversidad cultural).

e) Podemos mencionar a las artes como el dominio “instituido y reconocido” de las funciones expresivas y culturales en un sentido restringido, y a la “cultura” en un sentido amplio y antropológico, como la construcción y el reconocimiento de las formas simbólicas en la vida social. f) Por último, debemos considerar el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías, invadiendo todos los dominios del ser y el quehacer humano. Son las tecnociencias que caracterizan a la sociedad “post”moderna como una “Cultura Tecnológica” (Vizer, 1983). Además esta decir que cada organización/institución es en sí misma multidimensional (se autoorganiza en interfases con los diferentes dominios), al mismo tiempo que guarda una relación determinante con un tipo de dominio, y representa así una función social específica y *mediadora* para los individuos que acceden a ella (ya sean iglesias, la Justicia, las artes, la familia, la política, etc.).

“Cultura, naturaleza, tecnología, intersubjetivi-

dad, trascendencia y construcción de “lo social” se articulan entre sí en forma prácticamente indisoluble. Se instituyen como “distinciones ontológicas y cognitivas axiomáticas” establecidas por la cultura y el discurso. En este sentido, las ciencias sociales y la comunicación bien pueden definir sus objetos como el estudio de la naturaleza histórica y social de los diversos dominios de realidad. La constitución social de las diferentes “distinciones y dimensiones topológicas de las realidades humanas”. Su “(re)-producción” material, tecnológica, simbólica e imaginaria, sus transformaciones históricas y “temporalidades” objetivas y subjetivas, sus respectivos dispositivos y procesos, sus formas organizativas y culturales distintivas.” (Vizer, op.cit., p.152-153, modificando el término original “ontológicas”, por topológicas)

En la Introducción de “La trama (in)visible,” presenté las fases de constitución de las ciencias en la forma de un bosquejo de epistemología histórica a partir de la Modernidad. Resumidamente, primero surge la reflexión sobre el mundo físico (y la constitución histórica de la experiencia de disociación técnica y científica entre sujeto-objeto). Esto permitió a las ciencias naturales fundar el paradigma de conocimiento científico sobre el “objeto” físico como epítome de la Naturaleza (ésta no es “natural” sino construida como concepto cultural moderno, como “modelo” de la realidad física). En base a este primer paradigma, surge luego la modelización reflexiva sobre las instituciones, el Estado y la sociedad como “objetos” de conocimiento y experiencia social (y por ende, como objeto a ser investigado, intervenido y transformado por los propios hombres, ya sea históricamente o mediante “rupturas” revolucionarias). Ya en el siglo XIX, se instala en los imaginarios occidentales la constitución y el reconocimiento social y cultural de la experiencia subjetiva (en la literatura, la historia y la psicología se “objetivi-



Efectivamente, todas las ciencias logran significativos avances cuando se articulan proposiciones entre sí, y en especial entre “fronteras” co-disciplinarias.

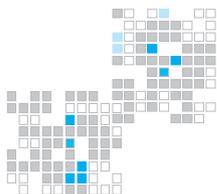
za” culturalmente el dominio de la subjetividad). Con la Revolución Industrial, a fines del mismo siglo y comienzos del XX, surge la constitución de lo que podemos denominar la moderna Cultura Tecnológica como paradigma de construcción de objetos materiales, con el control y la aceleración del tiempo y el espacio: la dinámica del motor, la locomoción, la comunicación como vía física y natural, como conquista sobre tiempo y espacio. Por último, con las tecnologías de información y comunicación, y su convergencia tecnológica y digital, llegamos a fines del siglo XX a la etapa actual de constitución ambigua de objetos a la vez reales y virtuales. El pensamiento científico analítico (transformado por los propios dispositivos de la tecnología en fórmulas y sistemas de información expertos), percibe la necesidad de volverse auto-reflexivo y autoobjetivante. En cada una de estas etapas de formación y modelización del pensamiento sobre la realidad (natural, social, psíquica o virtual), se fueron construyendo imágenes y metáforas que las expresan y representan.

En los últimos siglos la Modernidad occidental instituyó a las diferentes esferas o dominios de la experiencia que constituyen nuestras topologías -o ecologías simbólicas y formas de modelizar la realidad-. Aunque fueron construidas intuitivamente por el *sentido común* y la acción social en la vida cotidiana del mundo actual de las sociedades “modernizadas” por la cultura occidental. Ésta ha instituido ciertas categorías –conscientes o no como la urdimbre fundante, el “taken for granted” de una realidad experiencial en la que vivimos nuestros mundos de la vida.

Desde una perspectiva de carácter antropológi-

ca, podemos asumir una metáfora espacio-temporal que podría concebir el objeto de investigación de los procesos sociocomunicacionales como el conjunto de la totalidad de los **espacios y construcciones de sentido** instituidos por el hombre. Y su análisis como una “ecología social y semiótica”: de artefactos, rituales, formas, textos, símbolos, imágenes, etc. En segundo término, podemos considerar a la **temporalidad** histórica como una praxis, como acciones humanas instituyentes y “reproductivas” de los diferentes dominios de realidad y de las identidades particulares (de sus memorias instituidas como permanencia y/o transformación histórica).

*“La reproducción sistemática de las instituciones por medio del “registro informacional”, la marca (o el “código” ?) de la relación entre los elementos y las formas culturales genera la evidencia “real, simbólica e imaginaria” (o bien la ilusión) de la permanencia, la percepción de lo “universal” y de leyes “inmutables” (específicamente en el mundo natural, pero que el idealismo proyecta al mundo social). En este sentido, la noción de **identidad** es crítica para centralizar y organizar la diversidad y el flujo de los elementos, los hechos y los procesos en “modelos” de relaciones estables y permanentes, tanto lógica como ontológicamente. Este proceso es propio de toda forma de vida, pero especialmente válido para investigar y entender la formación y reproducción histórica y sistemática de cualquier forma de estructura sociocultural sin perder de vista su complejidad, sus patrones organizativos, sus estructuras reproductivas, y sus procesos de cambio y transformación. La propia “temporalidad” y la historia surgen del contras-*



te entre los registros y la experiencia del presente y los registros (información, memoria) del pasado. Estas proposiciones son válidas y extensivas tanto para la “construcción” (de la identidad) del individuo, como para la de organizaciones, para las comunidades, la sociedad y la cultura. Pareciera que “lo social” es la acción; y la cultura, construcción de identidad y temporalidad. Identidad que otorga un sentido a la acción; y la acción, la que asegura la permanencia temporal de la identidad y la cultura” (op. cit., p. 138).

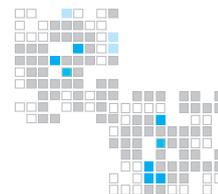
En este proceso hipercomplejo de producción y reproducción institucional, de las formas de identidad, de la acción social y de la formación de sentido... “se reconstruyen los universos reales, simbólicos e imaginarios” en que vivimos -trans-subjetivamente- los seres humanos. Y estos procesos pueden abordarse como actos y como *experiencias duales*: de *comunicación en sentido amplio*, y de *información en un sentido restringido*. Como procesos de apropiación *expresiva-comunicativa*, y como *apropiación técnica-informacional*. En ambos sentidos como prácticas de organización sociocomunicacional de la vida social de orden transsubjetivo -e intersubjetivo-, y de los universos sociales y culturales en los que los individuos construyen sentidos y valores en el mundo.

La expansión de las investigaciones a diferentes ámbitos y problemas a ser abordados por la ciencia social, puede seguir una estrategia interesante planteada por Luis Braga para los estudios de la comunicación. Ante cierta liviandad de muchas proposiciones interdisciplinarias, Braga propone investigar las *interfases* entre problemas y procesos definidos como *sociales* y problemas comunicacionales. Efectivamente, todas las ciencias logran significativos avances cuando se articulan proposiciones entre sí, y en especial entre “fronteras” co-disciplinarias. Es de esperar que la investigación sobre problemas y procesos de interfase en los dominios presentados,

permita desarrollar abordajes y resultados sumamente fructíferos. Tenemos el ejemplo de los estudios ambientales, los psicosociales, y la prevención la salud entre muchos otros.

La comunicación como (re)construcción de la vida social

Podemos abordar el análisis de procesos sociales, institucionales y organizacionales desde la perspectiva de los *actos y los dispositivos de comunicación* (ya sean conversaciones, procesos mediáticos, textos, lenguajes corporales, uso de objetos y sobre todo de tecnologías, relatos o mitos) como formaciones de agentes que **“cultivan colectiva y ecológicamente sus espacios ambientales”** (materiales, simbólicos y aún imaginarios). La reconstrucción de la vida social implica tanto a la *praxis* como *acción social* de los individuos y los grupos, como a las condiciones y contextos configurados por las diferentes formaciones y *sistemas* institucionalizados. Éstos se corresponden con un orden colectivo y naturalizado de la cultura (a nivel micro y macroeconómico, micro y macro político y cultural), en el “interior” de los cuales los agentes sociales interpretan y operan técnicas y símbolos en contextos interreferenciales. Desde una visión “informativa”, las organizaciones y la estructuración de los sistemas sociales se realiza de modo equivalente a la metáfora del “código genético”, con sus lógicas internas y sus “leyes” (haciendo una reserva sobre el mero valor metafórico del concepto de código). Los dispositivos informacionales (día a día cada vez más dependientes de la digitalización de los sistemas expertos y la convergencia de los instrumentos tecnológicos) operan como organizadores y controladores de las operaciones de *regulación* del funcionamiento “eficaz y eficiente” (sic), de los propios dispositivos de reproducción del sistema (como ejemplos, pensemos en como funcionan los servicios públicos, el pago de los impuestos, las cadenas productivas de producción y consumo



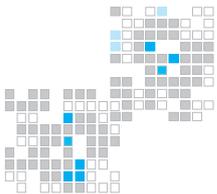
masivo, etc., y en la desesperación del ciudadano cuando intenta inútilmente comunicarse con un agente humano y le responde “el sistema”, con sus respuestas automáticas pregrabadas, o simplemente “se cae” y deja de funcionar).

Pero desde una perspectiva ampliamente “expresiva y comunicacional”, las organizaciones y las instituciones culturales se reorganizan en forma dinámica y reflexiva por medio de las acciones y las interacciones de los individuos en tanto agentes sociales reflexivos, en tanto *actores y observadores* en contextos sociales y culturales reconocidos y “apropiados significativamente” por los propios individuos. La comunicación implica en este caso a los sujetos como interlocutores, las relaciones democráticas o autoritarias, simétricas o asimétricas, la presencia de actos expresivos, de la conversación, la construcción compartida (lo que no quiere decir solo armónica sino también conflictiva) en procesos de construcción de sentido y valores, de imágenes, de emociones, sentimientos, deseos y ambiciones. En fin, los procesos de la siempre presente historia de la comunicación humana en tanto procesos de *auto e interreferenciación recíproca*, inseparables del mundo de la vida y de las relaciones en que los individuos se constituyen y reconocen mutuamente.

Desde la infancia los individuos se socializan en el arte de aprender a utilizar *dispositivos* técnicos y semióticos que les permitan apropiarse de los recursos y los instrumentos materiales y simbólicos a fin de cultivar -o sea construir y reproducir- los diversos *entornos* y dominios en los cuales habitan. Lo hacen a través de diferentes formas del *trabajo* (en la infancia como un aprendizaje a través del juego). La organización social y técnica del trabajo asegura la generación de los recursos necesarios para el *colectivo social*. Los agentes sociales se ponen en “*enacción*” por medio de *dispositivos* culturales aprendidos y reconstruidos permanentemente. Proceso que im-

plica a la vez un *trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: trabajo físico y también social, cultural-simbólico e imaginario*. Todas las organizaciones *construyen dispositivos, los que se instituyen como estructuras del sistema-organización a fin de ocupar*, desarrollar y distribuir -según criterios de racionalidad y lógica imbricada en el propio sistema- a los múltiples espacios y tiempos disponibles. Esto con el fin de asegurar el acceso a los *recursos* para su supervivencia: prácticas instrumentales; tecnologías, objetos materiales, recursos físicos y económicos; normas y sistemas de decisión; jerarquías, valores y rutinas formales e informales; estilos de vinculación y asociación social; organización y *cultivo* espacial y temporal de los ambientes físicos y las prácticas culturales, simbólicas e imaginarias.

Creo que se puede sostener una reflexión “ecológica”: los mundos en que los hombres viven son mundos físicos y también sociales, simbólicos e imaginarios al mismo tiempo (socializados por la cultura). Desde el mundo de la naturaleza, al de las instituciones colectivas (como el Estado); el mundo de los vínculos afectivos (como la familia o los amigos); el de la cultura; el de nuestros entornos crecientemente dependientes de las tecnologías, y hasta la propia búsqueda de la trascendencia y lo sagrado (re-presentado por la simbología y las ceremonias de todas las religiones). El “mundo de la vida” es el mundo de la búsqueda permanente de sentido y de valor. Los diferentes entornos o ecologías estructuran los contextos y proporcionan los recursos necesarios, y en ellos los individuos se apropian y *cultivan socialmente* -y *modelizan cognitivamente*- sus propias “realidades”. Podemos adelantar que sería sumamente fructífero pensar e investigar todos estos procesos de interdependencia compleja, modelizándolos como *interfases y mediaciones relacionantes entre los dominios del individuo, la sociedad, la naturaleza y la cultura*. Interfases de articulación y mediación tanto físicas



La socialización es un proceso de maduración y reafirmación de las personas y del crecimiento de la autovaloración de la identidad propia en relación al mundo social y el físico material.

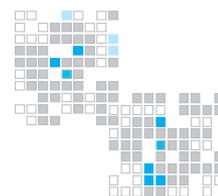
como sociales; lingüísticas y comunicacionales. A su vez, todas atravesadas y transformadas por la creciente “invasión” de la cultura tecnológica en la vida cotidiana, y nuestra dependencia creciente de los sistemas expertos que sostienen la infraestructura material y energética de la vida moderna (especialmente en las ciudades). Invasión que penetra y transforma desde la naturaleza a la sociedad, desde la biología y el cerebro hasta los imaginarios culturales globales.

Lo que se entiende por socialización es precisamente la fijación de las experiencias en la memoria, el aprendizaje y el conocimiento adquirido a través de las experiencias de vida. La socialización es un proceso de maduración y reafirmación de las personas y del crecimiento de la autovaloración de la identidad propia en relación al mundo social y el físico material. Creo útil pensarlo como la construcción de un *cultivo experiencial* por medio del cual los hombres intentamos asegurarnos el control (el poder) sobre nuestros mundos de la vida personales. A) Un control “técnico y operativo” sobre los dispositivos generadores de contextos físicos y materiales de nuestras condiciones de vida, y en parte también sobre nuestras condiciones sociales. Pero sobre todo precisamos de B) un “control simbólico” – o sea de sentido- sobre nuestras realidades. Precisamos tanto de certezas operativas (la *techné* de los griegos) como de certezas epistémicas. Necesitamos de la seguridad y el control sobre los recursos materiales indispensables para asegurar nuestra supervivencia. Y también precisamos de la seguridad simbólica de la permanencia de ciertos valores; de símbolos y de construcciones de sentido (lo que explica la permanencia de las religiones y hasta la magia en las

sociedades modernas). La comunicación puede ser considerada la manifestación concreta y objetiva de los procesos de reconstrucción permanente de los diferentes contextos de realidad que cultivamos en la vida cotidiana. Cultivamos como un jardín, o un taller lleno de herramientas que utilizamos como recursos para la reconstrucción *resiliente* de nuestra vida cotidiana: nuestras ecologías físicas, sociales, simbólicas e imaginarias. Desde las formas culturales que damos a los objetos físicos al reconocimiento de sus formas simbólicas.

Nos invade un estado de incertidumbre permanente, y algunas de las angustias de nuestro tiempo pueden plantearse como preguntas: “¿No estaremos transformándonos en meros agentes pasivos de un sistema fuera de control?” “¿No estamos perdiendo la capacidad de cultivar nuestras propias realidades, en función de los poderes económicos y tecnológicos que nos transforman en meros recursos para sus necesidades y ambiciones?” “¿No estamos acaso siendo marginados hacia el entorno -o sea la periferia- de un núcleo de poderes mundiales que desarrollan sus poderes transformando a muchos –o todos?- ¿los pueblos en agentes subalternos?” (incluyendo a los propios pueblos del mundo desarrollado).

Por último, vale la pena repetir la lúcida observación del creador de la “Teoría de las Catástrofes”, R. Thom. “*Los grandes progresos científicos siempre están ligados a extensiones de lo imaginario*”. Para teorizar sobre el mundo es preciso que proyectemos la realidad tal y como la percibimos, en una realidad mucho más amplia, compuesta en un primer momento de reflexión por la abducción de *constructos imaginarios* (inconsciente, sentido,

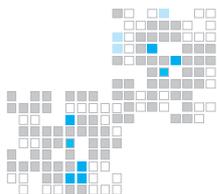


significación, autoreferencia, etc.). “*La ciencia, por principio, busca instaurar el orden y restaurar la identidad a través de la multiplicidad, y reencontrar la continuidad de los fenómenos a través de los desórdenes aparentes*” (R. Thom, 1985). Si la comunicación es una práctica de construcción de sentido, significa que estamos a la búsqueda de un “orden

de sentido” sobre las formas en que adjudicamos “sentidos” a la vida social en nuestros tiempos. Y también el sentido oculto que se esconde detrás de sus “desórdenes aparentes”; de la propia crisis de pérdida de sentido de los “grandes relatos”, de los valores tradicionales y de las incertidumbres de un futuro cada vez más incierto.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATLAN, H. *Ruido, complejidad y significado en los sistemas cognitivos*, Revue Internationale de Systemique, vol. III, no.3, 1989, TGS al día No.1º, Bs.As., 1991.
- AUERSWALD, E.H. *Paradigms and Definitions*, mimeo, San Francisco, 1993.
- BALANDIER, G. *El Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales*. Elogio de la fecundidad del movimiento, Barcelona: Gedisa, 1989.
- BERGER, P & LUCKMANN T. *La construcción social de la realidad*, Bs.As.: Amorrortu, 1986.
- BERNSTEIN, R. J. *Beyond objectivism and relativism*. Science, Hermeneutics and Praxis. Univ. of Pennsylvania Press, 1993.
- BILBAO, C. (comp.), *La ciencia del hombre en el siglo XVIII*, Bs.As.: Cedral, 1991.
- BRAGA, J. Luiz. *Os estudos de interface como espaço de construção do Campo da Comunicação*. Ponencia a GT Epistemología de Compós, S. Paulo, 2004.
- CHANG, Briankle G. *Deconstructing Communication, Representation, Subject and Economies of Exchange*. University of Minnesota Press, 1996.
- CIAPUSCIO, G.E. *Lenguaje y Ciencia*. Creación y Transmisión. Un par indisoluble (mimeo), 1998.
- FOUCAULT, M. *Nietzsche, Freud, Marx*. Paris: Editions de Minuit, 1965.
- FOUREZ, Gérard y otros. *Alfabetización científica y tecnológica*. Bs. As.: Ed. Colihue, 1997.
- GIDDENS, A. & TURNER, J.H. *La teoría social hoy*. México: Alianza, 1987.
- KLIMOVSKY, G. & HIDALGO C. *La epistemología de las ciencias sociales*. La Inexplicable Sociedad, Bs. As.: A-Z Ed., 1998.
- LOTMAN, Iuri. *La semiosfera I Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis, Cátedra.Un.Valencia, 1996.
- MARCUS, S. *La ciencia contemporánea y la ciencia tradicional*. CEA-UBA: Mimeo, confer. 1990.
- MORIN, E. *Sobre la Interdisciplinariedad*, Boletín No. 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires (CIRET), Paris.
- _____. *El pensamiento complejo*. Barcelona: Ed. Gedisa. 1996.
- MORRIS, Charles. *La significación y lo significativo*. Estudio de las relaciones entre el signo y el valor. Comunicación serie B. Madrid: Ed. Alberto Corazón., 1974.
- PRIGOGYNE, I. *Creatividad en las Ciencias y las humanidades*. Un estudio en la relación entre las dos culturas, El proceso creativo Ed. L. Gustafsson, Ministerio Educ. y Ciencia, Estocolmo 1993.
- _____. Time, Dynamics and Chaos, In: *CHAOS: The New Science*, Nobel Conference, Minnesota. EEUU, 1993.
- SCHNITMAN, D.F. (comp.) *Nuevos Paradigmas Cultura y Subjetividad*. Ponencias y diálogos del Encuentro Interdisciplinario del mismo nombre, Bs. As. 1991. Bs.As.: Ed. Paidós, 1994.
- RODRIGUES, Adriano D. O impasse da técnica no conflito dos saberes. In: *Agonia do Leviatã. A crise do Estado moderno*. Novo Pacto da Ciência - 5. Org. C. MEDINA & M.GRE'CO. ECA/USP/ CNPq, 1996.
- ROSNEY de, Joël. *Los saberes conectados crean un conocimiento superior*. Entrevista Rev. Transversales, Science culture, Nueva Serie, nº1, mayo 2002 (12/05/2002)
- VARELA, F. J. *CONOCER*. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Barcelona: Gedisa, 1990.
- VIZER, E.A. *The Challenges of developing a Technological Culture*. United Nations Department of Public Information. Nueva York - 1987. Madrid: Trad. Telos No.37, 1994.



_____. Ciencia, objeto y sentido. Sobre la “apertura” de las ciencias sociales. In: *Pensar la ciencia I 2001-2002*. Biblioteca del Congreso de la Nación, N° 121.

_____. SOCIOANÁLISIS, metodología de investigación, análisis diagnóstico e intervención social. *Redes.Com* No 2. Sevilla 2005.

Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.

_____. *Globalization and Cooperation*. Social actors on a New Technologies and Communication perspective. In: *Anales del Congreso CALACS (Canadian Association for Latin and Caribbean Studies, Canadian Journal)* 1991.

_____. *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía, 2ª. Ed. 2003/2006.

_____. Ciencias sociales, Cultura y Tecnología. In: *Comunicación y tecnocultura en la Sociedad de la (in)formación*. Buenos Aires, en prensa.

_____. La complejidad de los desafíos sociales y los desafíos de la complejidad, In: *Complejidad No. 4*, Bs. As. 1998. *Memorias de Investig. No.2 (Vice Rec. Investigación y Desarrollo)* Univ. del Salvador, 1998.

_____. El Modelo actor-observador y el desarrollo de una perspectiva comunicacional. (Compilac. Iberoamericana en Teorías de la Com.) Univ. de Guadalajara, y Asoc. Latinoamericana de Investigadores de la Com. (ALAIIC). México, ISBN 968-895-577-9, 1994.

_____. Drugs addiction and prevention as a complex social problem, In: *Psychline* No. 1, Chicago, EEUU. 1996.

VIZER-ORTIZ. - *Educación ambiental desde el “Pensamiento Complejo”*. Bs. As.: Publicación OEA y Ministerio de Educac., 1993.

WALLERSTEIN, I. *El Legado de la Sociología, la Promesa de la Ciencia Social*. Montreal: Discurso Presidencial, Decimocuarto Congreso Mundial de Sociología, 1998.

_____. PRIGOGINE, I. et.al. *Open the social sciences*, Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences. Lisboa, 1995. (Versión original).

_____. *Impensar las ciencias sociales*. Límites de los paradigmas decimonónicos. México: Siglo XXI, 1998.

Zeitlin, I. *Ideología y Teoría Sociológica*. Bs. As.: Amorrortu, 1970.

